

Análisis psicoanalítico de un caso adolescente

Eliana Acevedo Villalobos¹
María Catalina Ardila Puyana²

Rev. Soc. Col. Psicoanálisis. 2017, 42 (2), 199-218

Resumen

Objetivo: *Explorar los conceptos de acto perverso en la adolescencia e intervención psicoterapéutica desde la perspectiva teórica de Freud y la comprensión de la adolescencia desde Laufer (1989).* **Metodología:** *La presente investigación cualitativa utiliza la metodología de estudio de caso. Se presenta la descripción de un proceso terapéutico con un adolescente de 17 años, y el análisis del caso se desarrollan desde el enfoque psicoanalítico.* **Resultados y conclusiones:** *El joven presenta sintomatología dominada por una compulsión a la masturbación y un fetiche por la botas de su madre. Se busca mostrar formas de comportamiento perverso que podrían estar funcionando como defensa frente a una relación ambivalente con una madre diagnóstica con TAB y un padre ausente desde los dos años de vida del paciente.*

Palabras Claves: adolescencia, fetiche, masturbación, perversión.

Introducción

Posiblemente parezca sencillo o común asociar la perversión a conceptos pasados de moda o pensar que actualmente no es necesario su uso, de no ser porque pueda ser mencionado en un contexto claramente coloquial pero escaso de sentido. No obstante, dentro de las distinciones de la perversión se encuentra que a

1. Mg. Ps, Decana Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Psicología, Sede Bucaramanga. Miembro del grupo de investigaciones Familia y Sociedad.

2. Mg. Ps. Profesora investigadora Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Psicología, Sede Bucaramanga. Miembro del grupo de investigaciones Familia y Sociedad.

mayor esfuerzo por dejarla en el pasado, más se presenta la tendencia a reaparecer en los vacíos de nuestra sociedad, y que de una u otra forma se presenta con sinónimos o términos que al final hacen referencia a lo mismo, *una perversión*, y lo particular de todo es la forma en la que se puede asumir éste concepto, es decir: La época, el momento, el lugar, y en donde es clara la forma con la que se ejemplifica; un referente de ello es cuando se habla de padres que tienen prisioneras a sus hijas, con quienes sostienen romances, violaciones, abusos sexuales, entre otros. Es frecuente que en la actualidad exista sorpresa al momento de observar perversiones que son consideradas como clásicas o de otras épocas, pero que hoy día se manifiestan. No obstante, algunas perversiones van desapareciendo o son poco usuales, pero al desvanecimiento de unas, surgen otras nuevas.

En definitiva, existen diversas percepciones y análisis del concepto de perversión sexual, particularmente desde enfoques filosóficos, que abarcan autores como Thomas Nagel y su libro *Sexual perversión* (1969), pasando por Donald Levy en *Perversion and the Unnatural as Moral Categories* (1980), y llegando a Kristie Miller en *On the concept of sexual perversión* (2009), quienes asumen este concepto desde la multiplicidad de significados. No obstante, en *Documentos Córdoba, encuentros jurídicos-psiQUIÁTRICOS*, se deja un esclarecimiento sobre el sentido de la perversión desde lo social, donde se destaca el intento de Kristie Miller (2009), que pretende incorporar los hechos de la función social deseada del concepto, reconociendo que el debate tiene importancia social y ramificaciones políticas; desgraciadamente no consigue romper las limitaciones analíticas y, así, concluye que la función social deseada por cada autor es importante para mantener la coherencia de sus pretensiones sobre el concepto de perversión sexual, es decir, introduce las intenciones del autor en la lógica de análisis del concepto. Algo así como, parodiando a Sade, “filósofos, un esfuerzo más si queréis llegar a ser analíticos” (2010).

Una vez revisados los aportes filosóficos sobre el tema, pareciera tal vez un tanto difícil hacer justicia en la actualidad al impacto que la teoría Freudiana ha causado sobre el tema de la sexualidad y, en particular, sobre las perversiones sexuales, en donde la gama o apertura de lo concerniente a ésta significan una forma diferente de entenderla, y en mayor forma su aplicación a la perversión, como es la ampliación desde la infancia, su evolución y progreso, el incremento de la libido que se extiende más allá de lo sexual, y que finalmente culmina condicionando la mayor parte del comportamiento humano. De acuerdo con Freud, y como será expuesto a lo largo del presente trabajo, la perversión surge a partir de los fracasos del ser humano en su intento de completar satisfactoriamente la secuencia normal evolutiva de la infancia a la madurez, donde el fin de la pulsión

es el sexo genital entre hombre y mujer (Hoffman, 2006), que en últimas no significa otra cosa diferente que una evolución incompleta.

En resumen, la perversión y su gravedad pueden ser definidas y llegar a tomar un sentido propio, si es vista desde lo social o colectivo, toda vez, que el sujeto en su unidad, solo puede ser perverso cuando actúa consciente o inconscientemente mientras se pone en peligro esa posible existencia del grupo (familia, trabajo, estudio); A partir de esto, lo que pueda estar fuera es sólo diversión o formas de espiar las culpas bien sean de mejor o peor gusto, según el criterio de quien lo vea.

Es por esto que mediante el presente trabajo se pretende realizar un análisis y comprensión centrada en aspectos perversos de la personalidad de un adolescente, quien, al parecer, asume estos aspectos como “dificultades” que le obligan a consultar con un profesional pero que no le generan malestar personal.

Caso Clínico

Adolescente de 17 años de edad; su contextura física no refleja su edad cronológica, ya que aparenta tener mayor edad; se evidencian características físicas definidas como su piel color trigüeño, cabello oscuro, bien peinado o con un corte bastante bajo, estilo militar, ojos grandes en los que se reflejan la angustia de estar en la sesión, bien ubicados teniendo en cuenta la simetría de su rostro, nariz respingada donde descansan sus gafas.

Es un joven no muy guapo, pero con alguna gracia que puede llegar a ser atractivo para las mujeres. Es evidente su esmero por su arreglo personal, innegable en la forma de su peinado militar minuciosamente fijado con gel, y en la manera que su ropa se encuentra sin arrugas, limpia y la forma en que porta su vestido. Algo tímido para su edad. Durante las sesiones se mostraba ansioso, reflejado en su mirada de incertidumbre y por los constantes movimientos estereotipados repetitivos de manos, rodillas y pies que simulan un mecido lento pero constante.

Motivo de consulta

La madre de Andrés consulta vía telefónica manifestando que su hijo de 17 años se la pasa masturbándose, pero que también le gusta ponerse las botas de ella y que éste al ser visto por su madre, manifiesta sentir placer. Su madre manifiesta temor a que su hijo presente tendencias homosexuales o que sea homosexual.

Una vez se tiene la primera entrevista con Andrés, su voz es aguda, su mirada la mayoría del tiempo esta fija en el piso. Sabe el motivo por el cual está en consulta y reconoce que es normal la masturbación a su edad, pero no identifica la

normalidad en cuanto a su frecuencia y la exposición en horas que presente la llegada de su madre del trabajo. Reconoce que hay una preocupación por parte de ambos (madre e hijo) sobre su conducta de colocarse las botas de la madre y sentir placer, iniciando con la estimulación a través de la masturbación y terminando con la eyaculación, frente a lo cual, una vez culmina su conducta, siente culpa. Realiza una asociación donde manifiesta su deseo de no querer que nadie se entere por temor a que piensen los demás que por ello él pueda ser un homosexual. Teme que su padre se entere, porque de pronto puede pensar que a él le gustan los hombres y en realidad manifiesta insistentemente que él no es así, que a él no le gustan los hombres.

Historia personal

De la infancia de Andrés es poco lo que se ha logrado abordar teniendo en cuenta que no se logró el encuentro con la madre a petición de él, lo que genera la dificultad de tener un orden cronológico exacto en la aparición de algunos eventos significativos de su infancia, que se configuran más como recuerdos. Andrés manifiesta que de pequeño siempre fue extrovertido, que en algunas ocasiones evoca las discusiones de su mamá con su abuela, que era un niño hiperactivo y con dificultades con compañeros de clases, que no estudiaba casi, que perdió séptimo grado. "Porque a veces yo siento que antes había sido un problema para mi mamá". Expresa un recuerdo donde él estaba tomándole del pelo a su mamá con las tareas (estaba aprendiendo las tablas de multiplicar) y ella se paró de la silla gritándole, luego fue a buscar la correa y se la enrolló en la mano y empezó a amenazarlo para que repitiera las tablas, luego su madre empezó a darle cachetadas provocando que se cayera de la silla, y seguido a ello se abalanzo sobre él a darle puntapiés. Andrés siente que fue un estorbo para su madre durante su infancia. Inició sus estudios de primaria en un colegio público. Posteriormente por manifestación de conductas conflictivas con sus compañeros y de perder el año escolar, fue retirado por su madre quien lo inscribió en un colegio militar, donde igualmente se presentaron algunos comportamientos que no siendo agresivos le obligaron a tomar la decisión de retirarse y culminar sus estudios en un colegio semestralizado.

Historia familiar

Andrés es hijo único de padre y madre, pero cuenta con dos hermanos menores producto de la segunda relación de su padre con otra mujer, y a quienes ha visto en ocasiones por fotografías. Los padres de Andrés se conocieron muy jóvenes, por motivos del embarazo de la madre y por sugerencia del padre del paciente,

éstos se casaron. Sus padres se separaron cuando él tenía aproximadamente 2 años, pero no le dijeron nada, le mantuvieron en secreto mediante excusas como que su padre estaba fuera de la ciudad y que sus jornadas de trabajo eran extensas y además lejos de casa. A la edad de 9 años aproximadamente le cuentan la verdad de la separación de los padres. Andrés convivía con la madre, su abuela y su bisabuela. Al momento de iniciar las sesiones era reciente la mudanza de Andrés a un apartamento con su madre, hacía no más de 10 o 15 días. Con su padre mantiene contacto vía telefónica de vez en cuando, debido a que se encuentra fuera del país, y quien responde económicamente por Andrés en muchos aspectos.

La relación de Andrés con su abuela y bisabuela ha sido bastante cercana, hasta el momento que convivía con ellas y su madre, sin embargo, la relación entre la madre de él con la abuela y bisabuela maternas siempre fue conflictiva y agresiva, lo que motivó que se mudaran a un apartamento él con su mamá. A partir de este momento la relación con sus abuelas fue un poco distante, solo comunicación telefónica y una visita esporádica para evitar dificultades con su mamá, a quien al parecer le molestaba que éstas (abuelas) lo consintieran y le ayudaran con los quehaceres que le correspondían como hombre de la casa.

Andrés ha sido un joven con pocos amigos, pero con facilidad para establecer relaciones de amistad con personas del mismo género, lo que no ocurre con personas del género contrario, con quienes se vuelve tímido y no es capaz de expresar sus sentimientos y emociones. Su círculo de amigos lo comprenden un grupo de chicos que forman parte de una iglesia cristiana a la cual asiste por voluntad propia y con quienes suele compartir espacios de deporte como el fútbol.

Análisis del caso (Descripción e interpretación desde el trastorno)

Antes de iniciar con el análisis del caso, es importante identificar elementos y explicaciones de la estructura perversa, los cuales se irán desglosando a lo largo de los siguientes párrafos. No obstante, esta primera parte, hace alusión de forma general al componente perverso.

Bueno (2010), al referirse a la estructura perversa, expone que, frente a la evidencia de la castración de la madre, y por tanto de la propia, con la consiguiente alteración y enfado, la herida narcisista se tramita de otro modo. En el propio Yo se produce una escisión (escisión vertical, según algunos autores), que hace que aquello que se incorpora, es decir, la castración de la madre, y su corolario, por ejemplo, la diferencia de los sexos, la pertenencia a uno de ellos, etc., se niegue con la misma fuerza y en el mismo momento de su percepción. Funciona la represión (mecanismo que comparte con la estructura neurótica,

aunque sus efectos aquí son diferentes), pero el mecanismo diferencial que se pone en funcionamiento es la renegación, puesto que se niega la percepción ya experimentada, a la misma vez y con la misma fuerza.

El conflicto se produce dentro de una misma instancia: Es la escisión del Yo. La estructura perversa se pone en juego en la sexualidad, que es donde se produce el encuentro entre las diferencias sexuales. No se trata aquí de la problemática del deseo y sus avatares, como en las neurosis, sino del acto sexual propiamente dicho. La angustia de castración se tramita a través del acto sexual, no de las fantasías. Hay diversos modos de manejarse frente a esta situación: Fetichismo, sadismo, masoquismo, voyeurismo, exhibicionismo, travestismo. etc. Se trata de negar la importancia del pene-falo para el goce sexual (Ibidem).

El perverso necesita demostrar, con el desafío y la transgresión, que no es la diferencia de los sexos lo que genera el deseo ni el goce sexual (por Ej.: el zapato en el fetichista...). El elemento común es una organización subjetiva en la que lo que se hace patente es la referencia a la diferencia, pero para negarla, para retar la ley paterna, para transgredirla. Lo paradójico, desde este punto de vista, de esta estructura en la que se reniega de la castración, es decir, del padre simbólico, es que hay una constante referencia a él, aunque sea para renegar de él, para poner en cuestión su función, su valor o su existencia. El otro es, para el perverso, sólo un objeto destinado a satisfacer sus deseos. Él mismo es un objeto fálico de la madre. La ley que regula es la ley materna y que tampoco accede desde ahí a la posición de sujeto (Ibidem). En Andrés, su madre es la simbolización de la ley paterna, por lo cual hay que transgredirla de tal forma que le permita a través de su Yo la descarga de sus agresiones, que en últimas son percibidas como fuertes, terminan por generar sentimientos de culpa en él, que le obligan en cierta forma a buscar la reparación del objeto asumiendo comportamientos que se encuentran en función de los deseos de la madre (volverse servicial y atender la mensajería de la clínica donde labora la madre, asistir a reuniones con ella y ser amigable con sus invitados, asumir en ocasiones posturas sumisas para darle a entender a su madre que ella tiene el poder).

La relación que se observa en el caso de Andrés, entre “madre-hijo” es semejante a la aguda relación analítica que surge con un paciente muy carenciado y sensible a las faltas del analista en conexión con la relación transferencia-contratransferencia. Al leer los segmentos de las sesiones, existe la impresión de que éste paciente hizo esfuerzos por “conservar el amor del objeto” con el fin de satisfacer su sexualidad, ya que cumplía con algunas de sus expectativas, con las órdenes que se le daban, obtuvo buen rendimiento académico en las instituciones educativas donde estudio, asume una postura de “acompañamiento” frente

a los conflictos de su madre, que a pesar que en algunos momentos le resultaban para llamar la atención, la mayor parte del tiempo no eran reconocidos. Sumado a esta atención lograda, se encuentra que en una ocasión llama la madre como preámbulo a la primera sesión donde manifiesta su angustia frente a la posibilidad de una homosexualidad en su hijo. Es de resaltar que para la madre es más fácil pensar en una homosexualidad latente de su hijo, que pensar en un enamoramiento hacía ella, máxime cuando se debe reconocer que al nacer el paciente (Andrés), fue investido él mismo como fetiche al servicio del objeto, y de la comunidad, de manera tal que cada una de sus nuevas experiencias quedaron puestas al servicio de procesamientos psíquicos de lo encriptado anteriormente por medio de la utilización de la psiquis de otro (ser buen estudiante porque así lo exigía su madre, agradable con las personas, servicial y "sociable"; y el sólo contemplar la posibilidad de perder al objeto frente al no cumplimiento de sus deseos, era intolerable). De este modo, Andrés seguía las orientaciones y rutas que le permitían el camino al amor del objeto: Amistad con la hermana de la mejor amiga de su mamá, amistad con compañeros cristianos y no con los de los colegios, servicial y consentidor con sus abuelas, y atento y comprensivo con las dificultades de su madre.

Estos esfuerzos, van más allá de la capacidad psíquica y emocional que tiene Andrés, y es algo que es importante entender para avanzar en este estudio, pero de momento se puede avanzar diciendo que era necesario los encuentros con Andrés semanalmente, y que los estados emocionales que le sobrevenían lograron ser tolerables, aun cuando diariamente sobrevenía su necesidad de masturbación.

Meltzer (1974), comenta que uno de los riesgos del análisis de pacientes perversos es quedar atrapado en una contratransferencia materna, negando tanto el paciente como el analista los aspectos destructivos generados en la relación. No obstante, podría decirse que la asistencia semanal, fue suficiente para el paciente para dar espacio a estar consigo mismo, y buscar la reflexión sobre algunos aspectos infantiles que en primer momento primaban y que le llevaban a sentir que, ante la ausencia de su madre, serían los sentimientos de abandono los aspectos que le llevaran a desear la destrucción del objeto que había elegido como fuente de satisfacción sexual. Las recaídas de la madre que hacían visible su ausencia por ser internada en clínicas, los viajes fuera del país por semanas, las brigadas que ella promovía fuera de la ciudad de residencia, hacían más notorio el abandono. Situaciones en las cuales sólo hasta los 10 años lo dejaba en compañía de sus abuelas, luego lo fue dejando solo en casa con suministros para el tiempo que ella estuviese fuera.

Situaciones que fueron traídas a la sesiones cuando hubo la necesidad de cancelar tres encuentros en diferentes momentos y que al llegar el siguiente encuentro no sólo iniciaba su relato diciendo *"tengo mucho que contarle porque como la semana pasada no me atendió"*, sino también lo recitaba a cada intervención cuando solicitaba aclaración en algún aspecto de su relato, con palabras como *"por eso digo que como no nos vimos porque usted estaba ocupada no le pude contar"*, *"como no tuvo tiempo para atenderme por eso me toca contarle desde antes"* y que al final reparaba diciendo *"yo entiendo que me haya cancelado porque usted debe estar muy ocupada para atenderme pero yo puedo buscar otro horario para que me atienda"*. Percibía su molestia, angustia y particularmente su agresión a cada sesión que se canceló. Por ejemplo, en una de las sesiones posteriores a las canceladas, llegó 20 minutos tarde y cuando le señalo su llegada me dice *"es que no estaba seguro que me iba atender, porque como la otra vez me canceló cuando ya teníamos la cita..."*, además que su molestia la acompañaba con movimientos de manos como en son de reclamo o decía en cada análisis *"es que creo que usted ya no me entiende como antes"*. Situaciones que fueron analizadas en las mismas sesiones.

De forma simbólica, es posible decir que Andrés en su infancia no podía enfrentar las angustias producidas por la vida y buscaba rápidamente refugio en una figura interna, afectiva y comprensiva que le gratificara y le proporcionara goce, ya que en su organización inicial tiene claridad sobre lo que le produce placer.

Del resumen de su historia, llaman la atención distintos aspectos, como son el impactante abandono emocional en que creció, las agresiones obtenidas no solo por su madre, sino también por terceros, que permiten hacer una reflexión sobre las intensas angustias frente al abandono y a la destrucción de su ser, siendo emociones difíciles de tolerar y que de cierta forma aportan para la escisión de su yo.

Por una parte, está la madre, con diagnóstico TAB (II), quien era estricta con él en cuanto a los castigos, poco afectiva, ausente cuando se encontraba en sus crisis y asfixiante y posesiva cuando se encontraba estable. El padre, que se fue de la casa cuando tenía 2 años, ha sido siempre una figura lejana, ausente y por quien preguntó hasta la edad de 9 años con insistencia debido a que no lo veía, y fue allí cuando se enteró que sus padres se habían separado desde muy temprana edad. Llama la atención la impactante falta de figuras paternas adecuadas. Ante esto, Andrés reniega de la presencia de una figura paterna y la desprecia de tal forma que cuando su padre le regaló los dólares, hizo lo mismo. Los regaló en el colegio militar, representando de forma simbólica el rechazo que siente hacia cualquier aspecto que le recuerde.

Hay características de su personalidad que le inclinan a la tendencia del aislamiento, y sin embargo, su afán por cautivar la atención de su madre, y no tanto de sus pares, hacen pensar en un aspecto infantil presente y necesitado de figuras paternas. Es de recordar que Andrés estuvo con sus dos padres hasta la edad de dos años, situación que permitió un paso adecuado por el Edipo. Sumado a esto, está una madre que en teoría se “hace cargo de él”, pero que a duras penas es capaz de lidiar con su propio trastorno (TAB). También se puede proponer pensar en características exhibicionistas. Su comportamiento masturbatorio puede ser una forma de autoagresión o agresión al objeto, puesto que lo realiza y permite que su madre lo descubra –lo hace en momentos en que sabe que va a llegar. Esto se explica de mejor forma desde la teoría de Laufer (1995), donde expresa que a veces las angustias generadas en el acto de la masturbación son más por los sentimientos y pensamientos que les atemorizan durante la misma, que el acto propiamente dicho. Estos sentimientos pueden ser de destrucción al objeto en sus fantasías que desplaza a un acto compulsivo que le sirve de descarga y al mismo tiempo de castigo al objeto, pero que a su vez permite que el objeto observe su castigo de tal forma que le genere culpa y, en este caso, fue más sano para la madre pensar que su hijo realiza este acto por una posible tendencia a la homosexualidad que por un sentimiento de enamoramiento hacia ella. En este orden de ideas, la presencia de la masturbación en Andrés es positiva, por cuanto es una señal de una NO renuncia a cualquier sentimiento sexual o a su propio cuerpo.

Resulta llamativo también el interés de Andrés y sus habilidades para el fútbol, y el taekwondo, que le permiten de igual forma –menos drástica que la masturbación– dar cuenta del deseo de ser visto y lograr la atención del objeto amado, pero también un intento de elaboración de profundos dolores a través de estas transformaciones.

Inicialmente cuando Andrés llega a consulta, es consciente que posee una dificultad o “problema” como lo llama él mismo. Para él, la masturbación representa un “problema” por el hecho que le genera culpa, pero no es capaz de llegar a pensar que esto posiblemente es malo, peligroso o hasta sucio. Quizá su consulta es más por la culpa que le produce la masturbación, que el mismo hecho que la esté presentando, ya que de una u otra forma le genera placer. De este modo, y de acuerdo a lo dicho por Peter Blos (1972), se observa que la dirección de la libido en Andrés y sus relaciones objetales, especialmente en lo simbólico de la masturbación, se enfocan hacia el objeto, aunque no se puede negar que la gratificación sea de naturaleza narcisista y autoerótica. De aquí que lo que él busca es que sus deseos genitales y pregenitales contenidos en la fantasía mas-

turbatoria, puedan ser usados activamente en el intento de hallar respuestas, sin desconocer que la búsqueda de éstas respuestas le generan demasiada culpa y ansiedad. La masturbación sirve como una defensa contra la angustia de castración, la inadecuación masculina, la soledad, el abandono y la culpa.

Al conversar con Andrés, noto que posee dificultad para asumir su transición de adolescente hacia la adultez, pese a sus esfuerzos a que algunas de las actitudes que asume son del "hombre de la casa", por falta de la figura paterna. Por culpa, necesidad emocional e inseguridad en cuanto a su propio funcionamiento autónomo, Andrés siempre ha tratado de satisfacer las necesidades de su madre, deseando que, con esto, ella sería capaz de cuidarlo. Sin embargo, ella también es la culpable que su padre le abandonara, un hombre bastante pasivo, que se marchó para evitar que su mujer lo dominara.

Esto se observa en la poca habilidad que tiene el paciente para lograr de forma funcional la alteración de la imagen corporal de adolescente a una imagen adulta, manifiesto y visto en algunos de sus discursos donde expresa *"Es que debe entender que yo soy como un niño. Porque a mí me gusta jugar con muñecos o jugar play" "... que me amara más y que me quisiera más y que compartiera más tiempo conmigo. Que fuera buena madre"*.

Pareciera que en realidad lo que busca Andrés de forma inconsciente es retornar a un estado que escasamente se podría decir fantasioso-edípico, e incestuoso en la medida en que busca suprimir psíquicamente a estos padres de los objetos incestuosos, ya que la continuidad de éstos, en su adolescencia y en un cuerpo sexualmente maduro se vuelve psíquicamente angustiante y doloroso. Frente a esto, Laufer (1988), expone sobre la existencia de una jerarquía de fantasías, con la implicación de que hay una fantasía central que tiene más significado y poder que otras fantasías y, que finalmente se mezcla con la patología. En este caso, se habla de la fantasía que posee la característica de estar directamente unida al complejo de Edipo y su forma y contenido quedan ya permanentemente con la resolución de éste. Situación que no surtió de forma adecuada en Andrés, y que, por ésta misma razón, en su pre-adolescencia no fue integrada totalmente en la imagen corporal sexual. De ésta forma la imagen del propio cuerpo de Andrés, que logró medianamente una organización hacia el final del periodo fálico-edípico, ha determinado la forma como se soluciona su Edipo y permanece como pilar en su desarrollo sexual e imagen corporal donde predomina la fantasía masturbatoria que le llevan al acting y que en defensa contra el deseo edípico se hace precaria.

Frente a esto Freud, encuentra que el fin último de esta lucha es obtener el poder y dominar el objeto sexual. Sin embargo, estos esfuerzos han sido inapro-

piados en Andrés, y permiten identificar la inadecuación del mismo por lograr la sustitución inapropiada del objeto sexual, llevándolo a la orientación por algún tipo de perversión como el fetichismo, "...Es que bueno, ella está como preocupada porque como a mí me gusta ponerme las botas de ella y tengo placer cuando hago eso y me masturbo".

Continuando con la presencia del fetichismo, se logra tener la impresión que el objeto sexual normal (fin sexual) ha sido remplazado por otro que ha logrado en cierta forma un contacto directo que le lleva a relacionarse con él, y que se presenta en el paciente como la representación del conjunto de elementos que caracterizan el objeto, pero que a su vez es inapropiado para cumplir su función y servir al fin sexual normal. Es así como desde lo expuesto por Laufer (1988), se cuenta que el comienzo de la pubertad en Andrés pone peligro aparente la temprana defensa contra la agresión dirigida hacia su madre. Cuando esta agresión se reactivó, fue sentida como algo invasivo y como consecuencia de su invasión podría convertirse en una acción, puesto que la madre, es originalmente el estímulo y la protección del cuerpo del niño, y ahora era vivida como persecutoria (Freud, A. 1965). En el caso de Andrés, su impresión de desamparo frente a sus sensaciones sexuales y el sentimiento de estar completamente subyugado después de la masturbación, servían a la función de negar su extrema ansiedad de castración ya que le permitían sentirse identificado con su madre. Vivía la fantasía de ser como la madre con el pene, una fantasía que contenía también la noción de que si la madre poseía un pene esto la hacía más aceptable para los hombres. A un nivel pre-edípico, había el deseo de ser cuidado y esto perpetuaba la relación con la madre.

En este orden de ideas, se observa en Andrés el conflicto principalmente en términos edípicos, es decir, su masturbación y su fantasía contienen la identificación con su madre, la cual él creía que tenía un pene.

Andrés, sin embargo, veía a su madre tanto castradora como protectora. Al mismo tiempo, sentía que su madre lo sabía todo referente a él, y la masturbación representaba un peligro adicional ya que confirmaba el hecho de su cuerpo cambiado y debido a ello surgía la agresión contra la madre. Es precisamente esta agresión la que a su vez ligaba tan completamente a Andrés con su madre.

Esto puede presentarse por la sobrevaloración sexual que el paciente tiene respecto al objeto, del cual dependen directamente la aparición de los síntomas de la perversión y a los cuales se logra enlazar en últimas el fin sexual, es decir, el paciente posee una supervaloración psicológica del objeto sexual (la mamá), que se extiende inevitablemente a todo lo que con él se halla en conexión asociativa. Pero en realidad es esto normal en el proceso de transformación del paciente,

sin embargo, es la intensidad y la frecuencia lo que hace determinar el grado de su patología.

El proceso "normal" del complejo edípico es el enamoramiento hacia el padre del sexo opuesto, entonces, es de profundizar en este paciente cuál es su grado de enamoramiento. Frente a este pareciera que el estadio de enamoramiento del paciente es excesivo de tal forma que su fin sexual normal ha sido inasequible y su deseo hacia el fetiche se fija pasando sobre esta condición y se ubica en el lugar del fin normal; puesto que el fetiche le permite hacer más tolerable la separación de su madre y deviene por sí mismo un único fin sexual.

De este modo, la elección de las botas de la madre por parte del paciente demuestra la influencia frecuente de una intimidación sexual por una madre fálica que posee el poder, y que al mismo tiempo es sentida como objeto de gratificaciones y frustraciones, siendo en mayor medida las prohibiciones el preponderante de la relación, es decir, que el ver a la madre que posee, se siente como el pene de la madre, y reta al padre por no serlo, y busca mediante lo simbólico los zapatos de la madre. Desde su inconsciente aún cree que su madre sí tiene un pene. La asunción de un comportamiento fetiche es una forma que emplea Andrés para agredir al padre, y lo que busca es atacarlo por no cumplir o llenar a la madre, situación que él si puede satisfacer. Esto condicionado por la importancia de algunas tempranas impresiones sexuales que han dejado puntos de fijación en el paciente como es el haber sufrido una infección en su pene a la edad de 5 años, en donde su madre debía untar unguento en sus genitales haciendo masajes durante unos segundos, obteniendo de esta forma una erección. Sin desconocer que era sabido que el escuchar los pasos fuertes de la madre y el golpeteo del tacón en el piso cada vez que se acercaba para sus masajes, le generaban *"felicidad, como cuando hay mariposas en el estómago"*.

La incapacidad de Andrés por asumir un rol de madurez y aceptar cambios en su imagen corporal confirma que ha estado sumido en una crisis de desarrollo, y que clínicamente puede observarse, en el momento en que se siente forzado a recurrir a objetos fetichistas como parte de su actividad masturbatoria. De este modo Andrés se siente obligado a destruir su propia genitalidad y a continuar mostrando la destrucción de sus genitales físicamente maduros, negando su transición de la niñez a la adolescencia. Visto de otra forma, Andrés no ha logrado escoger otra cosa que aceptar ciertas clases de relaciones y actividad sexual, como la principal expresión de su sexualidad, es decir, el fetichismo (Láuffer, 1988).

Sin embargo, el tocamiento durante el Edipo – y parte de la adolescencia como reactivación del mismo- y las sensaciones placenteras son "normales" para

el desarrollo de una sexualidad, como lo ha expuesto Freud.

No obstante cabe decir que el componente patológico de la perversión en Andrés, no ha sido explícito del todo en cuanto el contenido del nuevo fin sexual, más bien, se muestra bajo la perspectiva de la forma en que se relaciona de manera no muy funcional con el fin sexual normal, es decir, que en el paciente la perversión no aparece como normal, puesto que ha sido incitada por circunstancias externas, (tipo de relación con el objeto, nivel de comunicación, forma de solucionar conflictos con su madre, etc.) que favorecen y que al mismo tiempo se oponen al curso de su desarrollo normal, logrando reprimir las tendencias de su desarrollo, a tal punto que cuando se presenta la masturbación compulsiva y la excitación por las botas de la madre, el síntoma es percibido por el paciente como algo que le genera problema y la única forma de obtener el goce.

De acuerdo a esto, es posible que en él exista una exagerada energía del instinto sexual, que le conduzca y le guíe para la presencia de una inclinación perversa en el más amplio sentido de su psiquismo, dicho por Freud, y que ha sido reforzado por los comportamientos de sus abuelas, con quienes ha convivido la mayor parte de su vida en el hogar y por quienes surgían las múltiples discusiones con su madre, por las constantes alcahueterías de éstas para con el paciente. Las relaciones con las distintas mujeres de su familia han sido afectivas, excepto con su madre. Estas relaciones siempre terminan distanciadas por la presencia o presión que ejerce ésta sobre él.

No obstante, la falta de afecto y ternura por parte de sus padres, hacen que el paciente no haya desarrollado de una forma adecuada su instinto sexual, y que empleara otras opciones para lograr alcanzar las condiciones físicas de la pubertad, conduciéndolo a su propia elección de objeto, descuidando de cierta forma por parte de su madre la oposición del incesto y el inculcarle preceptos morales que excluyen de la elección de objeto a las personas queridas durante la niñez y a los parientes consanguíneos. Para esto quizá los ambientes donde ha convivido no favorecen sus experiencias, toda vez que desde su niñez ha compartido viviendo con mujeres, sin la presencia de hombres.

Ante la ausencia de los preceptos morales, Andrés cuenta con el dilema de lo permitido y lo prohibido, generándole tensión y ansiedad que afectan su comportamiento, y que de forma directa o indirecta está impidiendo su paso a la adultez. Esto visto en la ansiedad que le genera estar junto a una mujer, y que a la edad de 18 años, no haya tomado la iniciativa por estar inmerso en una relación afectiva, o que manifieste que le gustan las chicas, pero que no cree estar preparado para estar con alguien, además que teme hablar sobre la posibilidad de la realidad del acto sexual.

Lo anterior oferta una percepción que previo a su adolescencia tuvo que ocurrir algo que le generara conflicto y que en apariencia pudiera decirse que hubo la resolución del mismo, pero que de haber sido resuelto adecuadamente no debían provocar en el paciente ningún tipo de comportamiento como los que está manifestando.

Se toma en cuenta esto, teniendo como referencia una madre que al momento que su hijo demanda afecto y exige la imposición de la norma, ofrece castigos severos, gritos, insultos y hasta la violencia física. De esta forma es evidente que las relaciones de Andrés con su madre no fueron las mejores en sus primeros años de vida, máxime cuando a la edad de 5 años —época de su infección en el pene— se recibieron mensajes confusos por parte de su madre que se fueron estructurando disfuncionalmente en su conciencia, incorporando la idealización de una madre.

Andrés en su infancia era un poco más despierto, como él lo expresa, pero no tenía amigos, ni compañeros con quien entablar relaciones sociales —Contaba con una madre y abuelas que siempre estaban con él— y ahora como adolescente las consecuencias son drásticas, puesto que presenta aislamiento, tristeza que se le dificulta reconocer, sentimientos de que algo está mal en él, sentimiento de culpa, sentimientos de que sus comportamientos pueden ser anormales y le atemorizan, y que al final están interfiriendo de cierta forma su adaptación social y sexual.

Laufer, describe que en el adolescente existe un área de comportamiento a la cual la presencia del estrés afecta de forma significativa como es el conflicto experimentado con la masturbación, conflicto que se ha presentado en Andrés desde sus 9 años (época en la que sus padres deciden contarle la verdad de la separación, y que, el no contar con los suficientes suministros y defensas para afrontar la situación, lo remiten a medidas desesperadas). Sería como si dijera, “si mi padre que es hombre maduro no pudo satisfacer a mi madre, entonces yo tendría que hacerlo”.

Esto visto en todo el sentido de su expresión como: Asumir de cierta forma responsabilidades de casa sin ser el responsable de las mismas, por ejemplo, cuando reconoce que fue un acto de irresponsabilidad de su madre cuando no pagó al tutor que le daba clases personalizadas y que por ello perdió el año (“*si yo hubiera tenido la plata lo hubiera pagado*”), o cuando asume la postura del hombre de la casa al estar pendiente de los pagos de los recibos y de los préstamos de su madre y se angustia al darse cuenta que hay pagos que se atrasaron, cuando se ofrece a dar regalos a la madre para verla feliz (lo hace con el dinero que le envía su padre), o cuando asume la postura de apoyo a su madre en sus momentos de crisis (como si fuera un esposo). De esta forma suple la necesidad frente a

su madre de ser el hombre de la casa, permitiéndole fantasear con el deseo del objeto y lograr controlarlo mediante su acto compulsivo y fetiche.

El conflicto masturbatorio, se encuentra en Andrés por la frecuencia que manifiesta con que lo hace (5 veces al día o más, al igual que para hacerlo debe tener puestas las botas de su madre), y que le genera ansiedad y culpa mediante la cual cree que se encuentra al borde de la locura por su necesidad, pero esta angustia, es más por los pensamientos que acompañan el acto –deseo del objeto - que por la misma masturbación.

Revisando el comportamiento de Andrés, cabe anotar que el grado de afectación para éste refiere al primer criterio expuesto por Laufer, es decir, que en él se presenta una regresión a su infancia fuerte, –particularmente a situaciones donde el tocamiento le generaban placer, y éste era producto por acciones de su madre- que lo enfrenta al dilema de abandonar sus esfuerzos por adelantar hacia comportamientos más adultos, puesto que este comportamiento regresivo le está generando beneficios como lograr la atención de la madre y angustiarse frente a éste, generando cierto grado de culpa en ella, pero que al final, le genera satisfacción, y que en su caso le ha sido difícil abandonar por encontrarse en la zona de confort mediante posturas infantiles, que no le permiten el desarrollo evolutivo y psíquico normal.

De este modo, la regresión a las primeras formas de obtención de placer, y la represión le permiten Andrés ubicar en su madre su deseo de cuidarlo, atenderlo y demostrarle amor, dentro de lo que su trastorno (TAB) le permite ofrecer, y ser atendido como un niño pequeño sin esforzarse por encontrar otras maneras más adultas de obtención de amor y respeto, explícito en la forma que dice que su mamá debe entender que él todavía es un niño.

No obstante, presenta otros comportamientos, como el de buscar otros compañeros que son vistos como débiles y que requieren ser cuidados –como él merecía cuando era pequeño- y opta por una actitud de defensor y protector, como forma de descargar su rabia y tendencias agresivas y destructivas hacia su madre que al momento de surgir, parecen incontrolables para él, al igual que la necesidad de masturbación. En una pelea con un compañero por defender al débil, Andrés empleó sus técnicas de taekwondo y le golpeó hasta el cansancio y pese a ser separados, deseaba seguirlo golpeando, situación que en consulta le permitió el insight y logra asociar que de esa misma forma podría defenderse de su madre y de sus ataques, si así lo quisiera, pero no es posible, toda vez que esto hace parte de lo “prohibido”.

Durante las sesiones se ha buscado identificar la historia de desarrollo de lo que se podría decir respecto a las posible presencia de fantasías y actos mediante la comprensión de las mismas dentro del contexto transferencial. Y es mediante

éste contexto que se logra identificar el núcleo de lo imaginativo y su relación con la represión de emociones y sexualidad infantil que buscan surgir a costa del bienestar psíquico del paciente y que al final lo vive mediante la gratificación auto-erótica, de tal forma en que puede llegar a instaurar cierto tipo de relación temprana con el objeto gratificante, y lograr la asunción de un cuerpo cambiante que se convierte en fuente de gratificación.

No obstante Andrés, hace uso de su cuerpo para obtención de placer, sin tener en cuenta que la madurez de sus genitales no deberían permitirle tener deseos regresivos, puesto que estos deseos pueden intimidar su organización defensiva y obtener un rechazo de su superyó, pero en lugar de esto Andrés, experimenta su cuerpo como fuente de deseos regresivos de lo que resulta la necesidad de repudiarlo como medio a través del cual puede obtenerse gratificación (Blos, 1972).

Sin embargo, se observa que la dirección de la libido en Andrés y sus relaciones objetales, especialmente en lo simbólico de la masturbación, se enfocan hacia el objeto, aunque no se puede negar que la gratificación sea de naturaleza narcisista y auto-erótica. De aquí que lo que él busca es que sus deseos genitales y pregenitales contenidos en la fantasía masturbatoria, puedan ser usados activamente en el intento de hallar respuestas.

El momento en el cual se inicia el proceso terapéutico con Andrés, fue el mejor, toda vez que ese momento (contaba con 17 años al inicio) fue el punto donde pudo identificar que requería de ayuda para un “problema”, que pese a que se venía presentando de forma progresiva desde la edad de 9 años, no le había generado tanta ansiedad, pero que se encontraba a un punto donde requería un concepto de “normalidad” frente a su comportamiento. Por ello el proceso desarrollado se centró en el conflicto internalizado, permitiendo de esta forma reformular de otra manera las experiencias ya procesadas que permitió avanzar en el desarrollo progresivo del paciente e integrar de forma parcial el funcionamiento genital en su organización sexual definitiva. Esto hizo que la necesidad del acto masturbatorio disminuyera y por defecto la culpa. No obstante todo no es perfecto, se logró que para la presencia del acto masturbatorio no fuese indispensable poseer el objeto o penetrarlo –ya no es necesario tener puestas las botas-, pero aún es importante tenerlas cerca o en el mismo espacio así no se contemplan, lo importante es la sensación de saber que están en el mismo lugar donde se masturba. Esto indica que aún existe una necesidad de controlar a una distancia tolerable como defensa ante al abandono y principio de adoptar una postura aceptablemente pasiva en relación a su objeto, donde la integración de la representación mental de los genitales femeninos continúan siendo experimentados como fuente de ansiedad y rechazados, toda vez que es vivido como una

demanda de adquisición de características genitales que destruirían las relaciones con los objetos edípicos, lo que representa para el paciente la confirmación del odio de la madre hacia él.

En este orden de ideas, la ansiedad en Andrés de cierta forma podría decirse que es funcional, toda vez que en lugar de usarla como un ensayo para la actividad genital en simbólica, la usa para continuar viviendo utopías preedípicas pasivas y menos intensas. Lo que le permite mantener una imagen corporal pre-púber, idealizada y fantaseada que protege su cuerpo sexual del odio y ataques que pueden ahora ser dirigidos contra él.

No obstante Andrés es dependiente de la aprobación del superyó, la cual ha buscado obtener desde niño, pero no puede correr el riesgo de llevar a cabo una represión de sus demandas, en favor de las nuevas demandas creadas a través de las identificaciones o relaciones con grupos de pares. Por ello se ha perdido de la oportunidad de identificarse con las demandas, de tomar un papel sexual activo, y queda dependiente del superyó y de la identificación con ideales que piden la aceptación de un papel pasivo sexual para sentirse amado. Se puede ver entonces el uso de un «falso ideal del yo» (Laufer, 1964), un ideal que representa el intento del adolescente de negar la amplitud en que él se siente todavía dependiente respecto a llenar las demandas del ideal del yo edípico para asegurarse una fuente de amor.

Al final, como lo expresa Miller, lo que fundamentalmente caracteriza al sujeto con una estructura perversa es que él tiene una certeza sobre su goce, es decir que él sabe muy bien cómo, dónde y con quien alcanzar la satisfacción sexual. Un verdadero perverso es un sujeto que “ya sabe todo lo que hay que saber sobre el goce” (1997).

Conclusiones y discusión

Este estudio permite indagar sobre la comprensión de la perversión en un adolescente en el que se encuentran comportamientos masturbatorios. Se asocia a un comportamiento y a una conducta compulsiva a la masturbación lo que Meltzer (1974) asocia con la perversión, en el sentido de que ve la compulsión como una adicción y como un tipo de organización narcisista consistente en que las partes infantiles “buenas” han desviado su dependencia de las figuras parentales y han colocado esa dependencia en la parte “débil” del self, inicialmente como refugio ante el sufrimiento.

De resaltar es, que en coherencia con la teoría Freudiana, la función materna debe asegurar en condiciones normales, no solo el adecuado proceso de la libidinización del cuerpo del niño, como fin principal en el plano de la sexualidad, sino también encontrarse en el límite que deriva de la solución del Edipo, y no

mostrarse como única organizadora del componente narcisista y libidinal del niño, toda vez que es importante que permita la aparición de un tercero, es decir, de la figura paterna.

En este orden de ideas, la sola dificultad de los padres para cumplir con sus funciones, frente a la protección del niño y suplir las necesidades de separación posteriores, son predeterminantes para obstaculizar que el niño logre adquirir una identidad propia, y de este modo se construya un narcisismo no saludable en el que una débil identidad puede llegar a ser sostenida por un sistema de defensas que se fortalecen con la renegación en la que el desarrollo de las conductas sexuales se tornan compulsivas mediante la ritualización convirtiéndose en una barrera para proteger al sujeto de un posible brote psicótico.

La perversión no es solamente un comportamiento sexual desviado, sino que hace referencia a una estructura compleja de relaciones, lo que la diferencia de la neurosis y las psicosis. De este modo se podría reconocer en las perversiones la dinámica en la cual se movilizan elementos con el objeto de lograr una economía psíquica que permita la neutralidad de las ansiedades y agresiones del sujeto.

Durante el análisis del caso, no se hace mención específica a la castración como tal, toda vez que para el perverso el hecho está, solo que no es asumido en su totalidad, de acuerdo a la grieta que surge en el Yo que posibilita un doble funcionamiento, o a la renegación que incita la instalación del poder fálico y que obliga a la creación del objeto, es decir, el fetiche.

La intervención en los adolescentes que cuentan con una organización perversa hecha durante su proceso de desarrollo normal y en el trance a la adultez es significativa, debido a que permite una reorganización de la información y de los contenidos psíquicos que de cierta forma permiten obtener una mejor organización de las interpretaciones que estaban instauradas en su inconsciente.

El caso patológico surge cuando el deseo hacia el fetiche se fija pasando sobre esta condición y se coloca en lugar del fin normal o cuando el fetiche se separa de la persona determinada y deviene por sí mismo único fin sexual. Estas son las condiciones generales para el paso de simples variantes del instinto sexual a la aberración patológica”.

Finalmente, siento que la idea general del presente caso se orienta a mostrar que detrás de la perversión existen angustias confusionales, en relación con un objeto interno que se percibe como agobiante (una madre agobiante), y que frente a estas angustias el paciente busca “aliviarlas” por medio de conductas compulsivas como la masturbación y rituales que consisten en tomar las botas del objeto como preludeo al placer y que simboliza lo fálico, por lo cual representa lo odiado de la madre. Situación que permite agredir al objeto simbólicamente y generar culpa.

El Edipo en Andrés se distingue por el lugar particular que éste le otorga al padre en cada uno de los niveles en que es llamado a cumplir su función (es de recordar que en el caso de Andrés, no hubo la presencia de una figura paterna que cumpliera con sus funciones). No obstante, de forma simbólica, Andrés asumió su rol como representante de la ley y la prohibición, lo cual sería como pensar que fue llamado a asumir el lugar de su padre, y su rol de hijo es dejado de lado por el discurso materno que le envuelve y queda convertido en otro personaje que no obedece a su función, es decir, es un padre para la escena sin ninguna función ni consecuencia para el mismo, que no puede completar a la madre.

Para terminar, quisiera apuntar al hecho de que para la consolidación de una personalidad en que operen aspectos agresivos hacia el objeto como en Andrés, deben darse situaciones de su historia, en las cuales es posible intervenir de forma preventiva. En este caso, desde los 9 años hubo el llamado de atención, por el inicio de la conducta masturbatoria, el cual no fue intervenido en su momento, y posibilitó que su práctica fuera progresiva con el paso de los años.

Translation of Summary

Psychoanalytic analysis of an adolescence case study

Objective: Explore the concepts of perverse act in adolescence and psychotherapeutic intervention from the theoretical perspective of Freud and the understanding of adolescence from Laufer (1989). **Method:** This qualitative research is based on the case study. The description of a therapeutic process with adolescent of 17 years is presented, and the case is analyzed from a psychoanalytic perspective. **Results and Conclusions:** The participant presents a symptomatic pattern dominated by a compulsion to masturbation and a fetish for his mother's boots. It seeks to show forms of perverse behavior that could be working as a defense against an ambivalent relationship with a mother diagnosed with BAD and an absent father since the patient's two years of life.

Key Words: adolescence, fetish, masturbation, perversion.

Referencias

- Bion W. (1978). *Seminarios de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
Blos, P. (2004). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Bueno, B. (2010). La psicopatología clínica, legal y forense. *Revista sociedad Española de Psicología Clínica, Legal y Forense*, 10, 12-15.
- Etchegoyen, H. R. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ey, H. (1950). Perversidad y Perversiones. En: *Estudios psiquiátricos*, (Vol. 2). (1era ed) en español. (2008). Buenos Aires: Polemos.
- Freud, S. (1898). XV la sexualidad en la etiología de las neurosis. En: *Obras completas. Sigmund Freud* (Vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En: *Obras completas. Sigmund Freud* (Vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, A. (1965). El yo y los mecanismos de defensa. Buenos Aires: Paidós.
- Hoffman, S. (2006): Sexual Perversion. En Soble, Alan. (ed), *Sex From Plato to Paglia: A Philosophical Encyclopedia*, 2 vols., Greenwood Press, 767-777
- Laquer, T. (1992). *La Construcción del sexo: Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Laufer, M. (1989). *El adolescente suicida*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Laufer, M., & Laufer, E. (1988). *Adolescencia y crisis del desarrollo*. Barcelona: Médicas Roselló.
- Levy, D. (1980): Perversion and the Unnatural as Moral Categories. *Ethics*, 90, 191-202.
- Meltzer D. (1973). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Kargieman
- Miller, K. (2009): On the concept of sexual perversion. *The Philosophical Quarterly*.
- Nagel, Th. (1969): Sexual Perversion. *The journal of philosophy*, vol. LXVI, 1, 5-17.
- Roudinesco, E. (2000). ¿Por qué el psicoanálisis? Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E. (2011). ¿Por qué tanto odio? *Buenos Aires: Libros del Zorzal*

Correspondencia

Eliana Acevedo Villalobos

eliana.acevedo@ucc.edu.co

Calle 30 No. 33 – 51

Universidad Cooperativa de Colombia. Facultad de Psicología.

Bucaramanga - Colombia

Recibido para evaluación: 30 de mayo de 2017

Recibido para publicación: 27 de noviembre de 2017